

## **La revelación del nombre de Yahveh (Ex 3, 13-15)**

*P. Lic. José A. Marcone, IVE*

### **INTRODUCCIÓN**

En estas últimas décadas hemos visto intensificarse notablemente el uso de la palabra Yahveh para denominar a Dios. Tanto en los cantos litúrgicos como en los escritos religiosos de divulgación esta palabra se ha hecho más presente.

Uno de los motivos que ha llamado la atención sobre el término Yahveh ha sido la aparición de una secta supuestamente cristiana con el nombre de «Testigos de Jehová». Los miembros de esta secta han querido imponer el nombre Jehová para reemplazar al nombre de Yahveh.

Por eso en este artículo quería explicar de una manera sencilla de dónde proviene el nombre Yahveh y cuál es su significado.

La palabra Yahveh es una palabra hebrea que aparece en Ex 3, 15, y es un nombre que Dios se da a sí mismo. Es por eso que hablamos de una ‘revelación’ de Dios. Revelar significa «quitar el velo». Dios mismo, por propia iniciativa, «quita el velo» que lo esconde y nos revela su nombre. De ahí el título del artículo.

### **1. EXÉGESIS DEL TEXTO HEBREO DE EX 3, 13-15**

Es muy importante el contexto en el cual Dios hace esta revelación. En el capítulo 2 del libro del Éxodo se cuenta la historia de Moisés. Los israelitas ya eran esclavos en Egipto. Moisés fue salvado de la persecución homicida del Faraón contra los israelitas al ser puesto en una cesta guarnecida de alquitrán. La hija misma del Faraón lo adopta como hijo. Pero siendo Moisés ya grande, por defender a un israelita

## DIÁLOGO 71

compatriota suyo, debe huir de la casa del Faraón y se refugia en una región llamada Madián. Allí se casa y se dedica a cuidar los rebaños de su suegro. Un día llevó a pastar el rebaño hasta cerca del Monte Sinaí, también llamado Horeb. Allí sucedió lo que se narra en Ex 3,1-15. Moisés ve una planta de espinas, una zarza que ardía sin consumirse. Al acercarse a ella para ver el fenómeno, Dios le habla y le dice que él ha sido elegido para conducir al pueblo de Israel fuera de Egipto y así ser liberado de la esclavitud. Moisés manifiesta su incapacidad para esa misión, pero Dios le asegura su asistencia.

Entonces, se desarrolla entre Moisés y Dios el siguiente diálogo: «Contestó Moisés a Dios: “Si voy a los israelitas y les digo: ‘El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros’; cuando me pregunten: ‘¿Cuál es su nombre?’, ¿qué les responderé?” Dijo Dios a Moisés: “Yo soy el que soy”. Y añadió: “Así dirás a los israelitas: ‘Yo soy’ me ha enviado a vosotros”. Siguió Dios diciendo a Moisés: “Así dirás a los israelitas: ‘Yahveh (Él es), el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros’. Este es mi nombre para siempre, por él seré invocado de generación en generación”» (Ex 3, 13-15).

Al preguntar por el nombre de Dios, Moisés está preguntando por la naturaleza de Dios, por la esencia de Dios. En efecto, en hebreo, la pregunta de Moisés «¿Cuál es su nombre?», se dice así: *mah shemó*. *Mah* es un pronombre interrogativo para cosas. Por lo tanto, literalmente, Moisés dice, poniendo la pregunta en boca del pueblo: «¿Qué cosa es su nombre?». Podría haber usado la palabra hebrea *mi*, que quiere decir «¿quién?», «¿quién eres?» Pero no es así. En vez de usar un pronombre personal usa un pronombre que se aplica a las cosas. Este detalle lingüístico nos hace ver que la pregunta de Moisés apunta a la naturaleza de Dios y la respuesta de Dios se ajustará también a esa condición.

Además, el nombre (en hebreo, *shem*), en el lenguaje semítico y sobre todo en el lenguaje bíblico significa la naturaleza de aquel que

## LA REVELACIÓN DEL NOMBRE DE YAHVEH (EX 3, 13-15)

lleva determinado nombre. «En la Biblia, “nombre” es la palabra que se apropia o se da a una persona, animal o cosa para conocerla y distinguirla de las demás. (...) En Israel, como en los pueblos primitivos, el nombre expresa la realidad profunda del ser que lo lleva, y revela su misión en el mundo. El nombre es algo esencial a los seres. Lo que existe, tiene nombre (...) Nombrar una cosa o persona es conocer su naturaleza y tener poder sobre ella. (...) El nombre se identifica con la persona»<sup>1</sup>.

Dios responde dando tres nombres que, sin embargo, como veremos, tienen el mismo significado. Primero le dice: «Yo soy el que soy» (Ex 3,14a) que en hebreo se dice *'ehyeh 'asher 'ehyeh*. Luego le dice: «Yo soy», que en hebreo se dice, simplemente, *'ehyeh*. Y finalmente le dice: «Él es», que en hebreo se dice *yahveh*.

Por lo tanto, para responder a la pregunta de Moisés acerca de su nombre, Dios usa dos formas verbales: la forma verbal *'ehyeh*, que significa «yo soy», y la forma verbal *yahveh*, que significa «él es». Ambas formas verbales pertenecen a un mismo verbo, el verbo *hayah*, que significa «ser». Ambas formas verbales están en tiempo imperfecto del indicativo<sup>2</sup>, sólo que *'ehyeh* (= «yo soy») es la primera persona masculino singular, mientras que *yahveh* (= «él es») es la tercera persona masculino singular.

Lo que Dios quiere manifestar al revelar su nombre en estas tres formas, todas construidas con el verbo «ser», es que Él es la plenitud del ser. Por lo tanto, la palabra *Yahveh* significa «Él es» y pasó a ser el nombre de Dios. Este nombre de Dios está complementado por las otras dos formas («Yo soy el que soy» y «Yo soy»). De esta manera queda clarísimo que el nombre que Dios se da a sí mismo expresa su

---

<sup>1</sup> MÁRQUEZ RENTERA, M., voz *Nombre* (II), en Gran Enciclopedia Rialp, Rialp, Madrid 1991.

<sup>2</sup> En realidad, en hebreo no existe el modo indicativo, pero sí el modo así llamado 'qal', que corresponde al indicativo castellano.

## DIÁLOGO 71

naturaleza, su esencia, y esa naturaleza consiste en poseer la plenitud de ser.

Pero es necesario advertir que Dios afirma con solemnidad que el nombre con el que Él será llamado y recordado por siempre es el de Yahveh. Dios le añade una gran solemnidad a la revelación de su Nombre cuando agregue en Ex 3, 15: «Yahveh (...); éste es mi nombre para siempre, éste es el título con el que seré recordado de generación en generación». La frase que en castellano volcamos como «título con el que seré recordado» en hebreo es una sola palabra: *zéker*, poniendo al final de la palabra el sufijo posesivo de primera persona: *zikríy*, «**mi** título con el que seré recordado». Este término *zéker*, que proviene del verbo hebreo *zacár* que significa «recordar», significa: «1. *Memoria*, de la cual alguien goza ante otros o ante la posteridad; 2. *Nombre*, de alguien, honoríficamente pronunciado o alabado. En cuanto al uso que se hace de *zéker* en Ex 3, 15, al estar en paralelismo con *shem* (“nombre”), significa: 3. *Alabanza*; 4. *Fama célebre*».

Los otros dos nombres con los que Él mismo se denominó, «Yo soy el que soy» y «Yo soy», son nombres que Dios pronuncia sobre sí mismo y que sólo Él pronuncia. Pero el nombre que el pueblo de Israel (y luego el pueblo cristiano) debe pronunciar es «Yahveh» «Él es». Dice un excelente exégeta, el P. Miguel Ángel Tabet: «Nótese el cambio de la 1ª a la 3ª persona: Dios se presenta a Moisés como “Yo soy”, pero el pueblo debía llamarlo, lógicamente, “Él es”»<sup>4</sup>.

Por lo tanto, el nombre de Dios que Dios mismo revela para que nosotros lo pronunciamos es «Yahveh» (= Él es). Y ese nombre expresa la naturaleza de Dios, y esa naturaleza consiste en tener el ser de

---

<sup>3</sup> ZORREL, F., *Lexicon Hebraicum Veteris Testamenti*, Editrice Pontificio Istituto Biblico, Roma 1989, 209; traducción nuestra.

<sup>4</sup> TABET, M.-DE VIRGILIO, G., *Introduzione alla lettura del Pentateuco e dei Libri Storici del Antico Testamento*, Associazione Apollinare Studi, Roma 1997, 132; traducción nuestra.

## LA REVELACIÓN DEL NOMBRE DE YAHVEH (EX 3, 13-15)

una manera subsistente, en absoluta independencia y autonomía de cualquier otro ser. Dios es el ser en sí mismo y por sí mismo. O, como dice Santo Tomás, es el Mismo Ser Subsistente (en latín, *Ipsum Esse Subsistens*).

El Magisterio de la Iglesia confirma plenamente las conclusiones de esta exégesis que acabamos de hacer. En efecto, el Catecismo de la Iglesia Católica dice: «A su pueblo Israel Dios se reveló dándole a conocer su Nombre. El nombre expresa la esencia, la identidad de la persona y el sentido de su vida. Dios tiene un nombre. No es una fuerza anónima. Comunicar su nombre es darse a conocer a los otros. Es, en cierta manera, comunicarse a sí mismo haciéndose accesible, capaz de ser más íntimamente conocido y de ser invocado personalmente.

«Dios se reveló progresivamente y bajo diversos nombres a su pueblo, pero la revelación del Nombre Divino, hecha a Moisés en la teofanía de la zarza ardiente, en el umbral del Éxodo y de la Alianza del Sinaí, demostró ser la revelación fundamental tanto para la Antigua como para la Nueva Alianza.

«Al revelar su nombre misterioso de YHWH, “Yo soy el que es” o “Yo soy el que soy” o también “Yo soy el que Yo soy”, Dios dice quién es y con qué nombre se le debe llamar. (...)

«Por tanto, la revelación del Nombre inefable “Yo soy el que soy” contiene la verdad que sólo Dios ES. En este mismo sentido, ya la traducción de los Setenta y, siguiéndola, la Tradición de la Iglesia han entendido el Nombre divino: Dios es la plenitud del Ser y de toda

perfección, sin origen y sin fin. Mientras todas las criaturas han recibido de él todo su ser y su poseer. El solo es su ser mismo y es por sí mismo todo lo que es»<sup>5</sup>.

## 2. LA OPINIÓN DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Santo Tomás hace referencia explícita a Ex 3, 13-15 en un artículo de la Suma Teológica (I, q. 13, a. 11). En dicho artículo el santo afirma: «Este nombre, *Qui est*, es, máximamente, el nombre propio de Dios». «*Qui est*» es la traducción latina de «Yahveh»<sup>6</sup>.

La primera razón por la cual Yahveh es máximamente el nombre propio de Dios es porque ese nombre hace mención al acto de ser de Dios por el cual simplemente es. En Dios su naturaleza y su acto de ser se identifican. En las criaturas no. En las criaturas la esencia o naturaleza es distinta de su acto de ser. En cambio, en Dios su naturaleza consiste en ser<sup>7</sup>. Y por eso, el nombre Yahveh significa y manifiesta su más profunda esencia o naturaleza, que es simplemente ser. Para Santo Tomás, este nombre de Yahveh manifiesta la «simplicidad de la esencia divina» (*simplicitate divinae essentiae*).

La segunda razón por la cual Yahveh es máximamente el nombre propio de Dios es por la universalidad que este nombre implica. En efecto, cuanto menos determinado y más común y absoluto sea el nombre, más propiamente es aplicado a Dios por nosotros. Por eso el

---

<sup>5</sup> Catecismo de la Iglesia Católica (CEC), n° 203-204. 206. 213.

<sup>6</sup> El '*Qui est*' al cual se refiere Santo Tomás está tomado de la traducción latina de la Biblia, llamada Vulgata y hecha por San Jerónimo. Estrictamente hablando no se refiere al nombre de Yahveh, dado que la Vulgata traduce la palabra «Yahveh» como «Dominus» (= Señor). La Vulgata traduce por «*Qui est*» la expresión de Ex 3, 14b, que en hebreo se dice '*ehyeh*' (= Yo soy). Pero, dado que la palabra *yahveh* es la forma de tercera persona de la forma '*ehyeh*', que es primera persona, puede perfectamente equipararse el «*Qui est*» de la Vulgata con la palabra «Yahveh».

<sup>7</sup> En una frase exacta y técnica en latín, Santo Tomás dice: «*Esse Dei est ipsa eius essentia*», es decir, «el acto de ser de Dios es su misma esencia».

## LA REVELACIÓN DEL NOMBRE DE YAHVEH (EX 3, 13-15)

principal de todos los nombres que se aplican a Dios es Yahveh, es decir, «Él es» o «Él es el que es» o simplemente «El que es», pues en este nombre está todo comprendido, ya que él expresa el mismo ser de Dios (*ipsum esse*) como un mar infinito e indeterminado de sustancia. Todos los otros nombres determinan algún modo de ser de la sustancia de la cosa, pero este nombre de Yahveh no determina ningún modo de ser, sino que se encuentra totalmente indeterminado frente a cualquier modo de ser. Y este es el mejor modo de dar un nombre a Dios, con la máxima universalidad posible.

La tercera razón por la cual Yahveh es máximamente el nombre propio de Dios es por un matiz del significado principal. En efecto, dijimos que el término «Yahveh» es un verbo que significa el acto de ser de Dios. Pero hay un matiz en el nombre Yahveh, y es que se trata de un verbo que está en *presente*, es decir, Yahveh se refiere al acto de ser de Dios, pero en tiempo presente. Lo cual se dice de Dios con máxima propiedad (*maxime proprie*), cuyo acto de ser no conoce ni pasado ni futuro.

Notemos aquí cómo la conclusión teológica de Santo Tomás concuerda perfectamente con el texto original hebreo, porque si bien Santo Tomás toma el nombre de Dios de la Vulgata y por lo tanto se refiere al *Qui est*, sin embargo, ese *Qui est* traduce el *'ehyeh* hebreo de Ex 3,14b y el *yahweh* hebreo del versículo 3,15. Y tanto el *'ehyeh* como el *yahweh* están en el tiempo que en hebreo se llama imperfecto *qal*, que es el tiempo presente sin límites. Respecto a esto dice Tabet: «El imperfecto *qal* es un tiempo continuativo, y por eso el nombre de Yhwh quiere decir “aquel que era, que es y que será siempre”, es decir, aquel que es siempre presente»<sup>8</sup>.

En definitiva, el nombre de Yahveh según Santo Tomás de Aquino es equivalente a la fórmula latina que él mismo acuñó: *Ipsum Esse*

---

<sup>8</sup> TABEL, M.-DE VIRGILIO, G., *op. cit.*, 135; traducción nuestra.

*Subsistens*, es decir, el Mismo Ser Subsistente. Ese es el significado último y profundo de la palabra *Yahweh*, en perfecta consonancia con el texto original hebreo, con la traducción de San Jerónimo conocida como Vulgata y con el Magisterio de la Iglesia.

Vemos, entonces, cómo toda la filosofía del *esse ut actus* de Santo Tomás de Aquino<sup>9</sup> tiene su punto de partida en la concepción metafísica de Dios tomada de una correcta exégesis de un dato revelado que se encuentra en el texto hebreo de la Biblia. El Nombre de Dios es un verbo y por lo tanto expresa un acto. Por eso dice un comentador de la Suma Teológica: «Lo fundamental es penetrar en el misterio de Dios gracias a que Dios mismo ha hablado de sí mismo. Lo esencial para el teólogo es que Dios ha pronunciado su nombre, se ha autocomunicado. No es que Santo Tomás parta de una filosofía para llegar al nombre de Dios, sino al revés: porque sabe que la Revelación ha dado su nombre, elabora una metafísica»<sup>10</sup>.

### 3. INTERPRETACIONES ERRÓNEAS DEL NOMBRE DE YAHVEH

Por todo lo dicho es absolutamente inaceptable lo que afirman algunos exégetas católicos modernos, quienes dicen que el término YHWH es la negación a dar un nombre, es una no-revelación, es una forma de expresar que no quiere revelar su nombre. M. A. Tabet señala este error: «El nombre de Yhwh ha tenido otras y diversas interpretaciones. En efecto, se ha interpretado el “Yo soy el que soy”, en el sentido de “no quiero o no puedo decir quién soy”, es decir un rechazo a decir su nombre, siguiendo a Gen 32, 30 y Juec 13, 18»<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> El ser de la realidad es un acto; esto es lo que significa que la expresión latina *esse ut actus*.

<sup>10</sup> FUSTER PERELLÓ, S., *Comentario a S. Th., I, q. 13, a. 11*, en Santo TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, BAC, Madrid 2001, Tomo I, 197.

<sup>11</sup> TABET, M. – DE VIRGILIO, G., *op. cit.*, 134; traducción nuestra.



## LA REVELACIÓN DEL NOMBRE DE YAHVEH (EX 3, 13-15)

Los dos textos recién citados del libro del Génesis y del libro de los Jueces que aducen los defensores de esta peregrina exégesis son los siguientes. El primero se trata de la lucha entre Jacob y Dios. Dice el texto: «Jacob le preguntó: “Dime por favor tu nombre (*shem*)”. - “¿Para qué preguntas por mi nombre (*shem*)?”. Y le bendijo allí mismo» (Gen 32, 30).

El segundo se trata de la respuesta que el ángel de Yahveh da a Manóaj, futuro padre de Sansón: «El Ángel de Yahveh le respondió: “¿Por qué me preguntas el nombre (*shem*), si es maravilloso?”. La palabra que la Biblia de Jerusalén traduce como «maravilloso» es la palabra hebrea *phalá'*, que la biblia Nacar-Colunga traduce como «admirable». Sin embargo, también podría traducirse por «extraordinario» o «misterioso»<sup>12</sup>.

Pero del hecho de que Dios no haya querido decir su nombre a dos personajes bíblicos determinados, afirmando en un caso que su nombre es misterioso, no es argumento exegético para afirmar que la revelación de la zarza ardiente es una no-revelación.

Sin embargo, así lo sostiene un Cardenal exégeta, Gianfranco Ravasi: «En realidad, nuestro texto más que una verdadera definición y revelación del nombre divino contiene una negación de revelación. “Yo soy el que soy” es quizá la afirmación de la esencia incognoscible de Dios más que la definición de la eternidad de Dios (“Yo soy el que es siempre”), o de su fidelidad (“Yo soy el que es siempre fiel”), o incluso de su *aseítas*, como pretendía la filosofía cristiana clásica»<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> cf. Multiléxico con las definiciones de Strong - Chávez- Tuggy - Vine -Swanson, n. 6381.

<sup>13</sup> *El libro del Éxodo*, en *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Ediciones Paulinas, Madrid 1990, 640. La palabra *aseítas* usada por el Card. Ravasi significa que Dios es por sí mismo y no necesita de nadie para tener su acto de ser, es absolutamente independiente y autónomo tanto en el origen de su propio acto de ser como en la

## DIÁLOGO 71

En esta afirmación del Card. Ravasi encontramos, fundamentalmente, dos errores. En primer lugar, una falta bastante marcada de espíritu científico, ya que la exégesis científica del texto hebreo, confirmada por la traducción latina de San Jerónimo, el Magisterio y la teología católica (= Santo Tomás de Aquino), es taxativa y no deja lugar a dudas. En segundo lugar, un prejuicio contra la filosofía aristotélico-tomista, insinuando que no es el texto hebreo el que nos habla de una revelación propia de Dios que manifiesta su naturaleza, sino que es un preconceito de la filosofía aristotélico-tomista lo que ha llevado a ver en Ex 3, 13-15 una revelación del ser de Dios. Esto está emparentado con los errores de aquellos que rechazan el léxico metafísico tomado de la filosofía griega para indicar realidades teológicas, y así rechazan las definiciones del Concilio de Calcedonia sobre la encarnación del Verbo y la unión hipostática acusándolas de ser expresiones ligadas a un tipo de filosofía antigua cuyo valor ha sido ya superado.

Gracias a Dios, como podemos ver por las clarísimas palabras del Catecismo de la Iglesia Católica, la Iglesia no ha hecho caso a este Cardenal exégeta.

### 4. EL NOMBRE DE YAHVEH Y LA TRASCENDENCIA DIVINA

El hecho de que el nombre de Yahveh signifique la esencia y la naturaleza divina en cuanto designa el acto de ser de Dios, no significa que revele todo el misterio de Dios. Dios en cuanto Dios sigue siendo misterioso, separado y santo, es decir, trascendente.

Santo Tomás va a señalar este detalle en dos lugares de la Suma Teológica. En uno de ellos dice que el nombre *Tetragrammaton*, es decir, YHWH, es totalmente incomunicable (*omnibus modis*

---

posesión de ese mismo acto de ser. Es precisamente eso lo que niega el Card. Ravasi, es decir, niega que el nombre Yahveh exprese esa *aseitas* de Dios.

## LA REVELACIÓN DEL NOMBRE DE YAHVEH (EX 3, 13-15)

*incommunicabile*), es decir, absolutamente trascendente, no puede ser aplicado a nadie más que a Dios<sup>14</sup>.

En el otro lugar, Santo Tomás dice que más propio que el nombre «Dios» es el nombre «Tetragrammaton», es decir, YHWH, «que es impuesto para significar la misma sustancia incommunicable de Dios y, si así se nos permite expresarnos, sustancia singular»<sup>15</sup>. De alguna manera, el nombre de Yahveh expresa la sustancia incommunicable y «singular» de Dios, es decir, su absoluta trascendencia.

El Catecismo de la Iglesia Católica va a insistir sobre este tema:

«Al revelar su nombre misterioso de YHWH, “Yo soy el que es” o “Yo soy el que soy” o también “Yo soy el que Yo soy”, Dios dice quién es y con qué nombre se le debe llamar. Este Nombre Divino es misterioso como Dios es Misterio. Es a la vez un Nombre revelado y como la resistencia a tomar un nombre propio, y por esto mismo expresa mejor a Dios como lo que él es, infinitamente por encima de todo lo que podemos comprender o decir: es el “Dios escondido” (Is 45, 15), su nombre es inefable (cf. Jc 13, 18), y es el Dios que se acerca a los hombres» (CEC, 206).

«Ante la presencia atrayente y misteriosa de Dios, el hombre descubre su pequeñez. Ante la zarza ardiente, Moisés se quita las sandalias y se cubre el rostro (cf. Ex 3, 5-6) delante de la Santidad Divina. Ante la gloria del Dios tres veces santo, Isaías exclama: “¡Ay de mí, que estoy

---

<sup>14</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, q. 13, a. 9 c. La palabra *Tetragrammaton* usada por Santo Tomás es una palabra griega transliterada al latín y que significa «la palabra de las cuatro letras» (tetra = cuatro; grammaton = letra). Es un modo de referirse a la palabra «Yahveh», que en hebreo tiene solo cuatro letras: YHWH. En castellano también existe la expresión «Tetragrama sagrado» para referirse al nombre de Yahveh.

<sup>15</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, q. 13, a. 11, ad 1.

## DIÁLOGO 71

perdido, pues soy un hombre de labios impuros!” (Is 6, 5)» (CEC, 208).

«Entre todas las palabras de la revelación hay una, singular, que es la revelación de su Nombre. Dios confía su nombre a los que creen en él; se revela a ellos en su misterio personal. El don del Nombre pertenece al orden de la confidencia y la intimidad. “El nombre del Señor es santo”. Por eso el hombre no puede usar mal de él. Lo debe guardar en la memoria en un silencio de adoración amorosa (cf Za 2, 17). No lo hará intervenir en sus propias palabras sino para bendecirlo, alabarlo y glorificarlo (cf Sal 29, 2; 96, 2; 113, 1-2).

«La deferencia respecto a su Nombre expresa la que es debida al misterio de Dios mismo y a toda la realidad sagrada que evoca. El sentido de lo sagrado pertenece a la virtud de la religión:

«Los sentimientos de temor y de “lo sagrado” ¿son sentimientos cristianos o no? Nadie puede dudar razonablemente de ello. Son los sentimientos que tendríamos, y en un grado intenso, si tuviésemos la visión del Dios soberano. Son los sentimientos que tendríamos si verificásemos su presencia. En la medida en que creemos que está presente, debemos tenerlos. No tenerlos es no verificar, no creer que está presente (Newman, par. 5, 2)» (CEC, 2143-2144).

La tradición judía será un testigo privilegiado de esta percepción de la trascendencia del nombre «Yahveh». «De aquí que los judíos lo llamaran el nombre por excelencia, el “gran nombre”, el “único nombre”, el “nombre glorioso y terrible”, el “nombre oculto y misterioso”, el “nombre de la sustancia”, el nombre propio, y más frecuentemente *shem hammephorash*, es decir, “el nombre separado”»<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> MAAS, A., *Yahweh*, The Catholic Encyclopedia, vol. 8, Robert Appleton Company, New York 1910, traducción de Eduardo Torres.

## 5. UNA MUY LAMENTABLE CONFUSIÓN: EL TÉRMINO JEHOVAH

A causa de la conciencia de esta trascendencia del Nombre de Yahveh, los judíos, después del destierro de Babilonia, comenzaron a omitir la pronunciación del Nombre de Yahveh cada vez que leían la Biblia en las sinagogas. En lugar de decir «Yahveh» decían «Adonay», que significa «Señor».

Cuando en los siglos VIII a XI después de Cristo se le agregaron al texto hebreo vocales, dado que el hebreo no tiene vocales y se escriben solamente las consonantes, a las consonantes de la palabra «Yahveh» le agregaron las vocales de la palabra «Adonay», para que el lector recordara que no podía pronunciar el nombre de Yahveh y debía decir «Adonay». La mala mezcla de las consonantes de Yahveh con las vocales de Adonay da como resultado espurio la palabra «Jehová». La letra «A» de Adonay se convierte en una «E» por las reglas de longitud de las sílabas hebreas. Entonces tenemos la primera consonante de Yahveh: la «Y». Luego la primera vocal de Adonay, convertida en «E». Y así tenemos «YE». Luego tenemos la segunda consonante de Yahveh: la «H», seguida de la segunda vocal de Adonay, es decir, «HO». Luego tenemos la tercera consonante de Yahveh: la «W», seguida de la tercera vocal de Adonay, es decir, «WA». Y finalmente tenemos la última consonante de Yahveh: la «H», que queda sola. Por lo tanto, tenemos como resultado: YE-HO-WA-H, que normalmente pronunciamos «Jehovah».

De allí que el nombre de Jehovah o Jehovah es, en sí mismo, una confusión. Es una mezcolanza o un revoltijo de letras, pero no una palabra. Jehovah es una palabra que no existe y no debiera ser usada en ningún caso. La confusión del nombre es una buena expresión de la confusión de la secta que lo lleva.

## 6. JESÚS SE APLICA A SÍ MISMO EL NOMBRE DE YAHVEH

No queda ninguna duda que Jesús se aplicó a sí mismo el nombre de Yahveh. En tres ocasiones Jesús se aplica a sí mismo el nombre de Yahveh: Jn 8, 23-24; Jn 8, 28 y Jn 8, 58.

Jn 8, 23-24: «Él les decía (a los judíos): “Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Ya os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que *Yo Soy* (en griego: *egó eimí*), moriréis en vuestros pecados”».

Jn 8, 28: «Les dijo, pues, Jesús: “Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que *Yo Soy*”».

Jn 8, 58: «Jesús les respondió: “En verdad, en verdad os digo: antes de que Abraham existiera, *Yo Soy*”».

Al decir «Yo soy» de manera absoluta, sin que le siga ningún predicado después, Jesús está tomando el lugar de Yahveh. Así como Dios dijo a Moisés: «Yo soy» (en hebreo: *'ehyeh*, Éx 3, 14b), ahora también Jesús dice: «Yo soy» (en griego: *egó eimí*). En este caso no caben dudas de que Jesús se designa a sí mismo como el Dios presente y activo entre el pueblo de Israel, es decir, se identifica con *Yahveh*.

La mejor demostración de que Jesús se aplicó a sí mismo el Nombre sagrado e incommunicable de Yahveh es la reacción que sus mismos contemporáneos tuvieron ante esta revelación de Jesús: ellos comprendieron perfectamente que Jesús estaba diciendo que Él era Yahveh. En efecto, inmediatamente después de la cita de Jn 8, 58 recién mencionada se dice: «Entonces tomaron piedras para tirárselas; pero Jesús se ocultó y salió del Templo» (Jn 8, 59). Quieren lapidarlo porque se aplica a sí mismo el nombre de Dios.

Esto último lo dicen explícitamente los judíos en Jn 10, 30-33. Jesucristo afirma: «Yo y el Padre somos uno» (Jn 10, 30). Y entonces

## LA REVELACIÓN DEL NOMBRE DE YAHVEH (EX 3, 13-15)

narra San Juan: «Los judíos trajeron otra vez piedras para apedrearle. Jesús les dijo: “Muchas obras buenas que vienen del Padre os he mostrado. ¿Por cuál de esas obras queréis apedrearme?” Le respondieron los judíos: “No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino por una blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios”» (Jn 10, 31-33).

Pero ya desde un tiempo antes los judíos habían entendido que Jesús se aplicaba a sí mismo el Nombre sagrado e incommunicable de Yahveh. En efecto, ya en Jn 5, 18 el evangelista narra: «Los judíos trataban con mayor empeño de matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios».

El Catecismo de la Iglesia Católica afirma con claridad que Cristo se aplicó a sí mismo el Nombre de Yahveh. Citamos aquí algunos números de dicho Catecismo.

«Jesús, dando su vida para librarnos del pecado, revelará que él mismo lleva el Nombre divino: “Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo soy” (Jn 8, 28)» (CEC, 211).

«La verdad de la divinidad de Jesús es confirmada por su Resurrección. Él había dicho: “Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy” (Jn 8, 28). La Resurrección del Crucificado demostró que verdaderamente, él era “Yo Soy”, el Hijo de Dios y Dios mismo» (CEC, 653).

«El Nombre que todo lo contiene es aquel que el Hijo de Dios recibe en su encarnación: Jesús. El nombre divino es inefable para los labios humanos (cf Ex 3, 14; 33, 19-23), pero el Verbo de Dios, al asumir nuestra humanidad, nos lo entrega y nosotros podemos invocarlo: “Jesús”, “YHVH salva” (cf Mt 1, 21)» (CEC, 2666).

## DIÁLOGO 71

«En la traducción griega de los libros del Antiguo Testamento, el nombre inefable con el cual Dios se reveló a Moisés (cf. Ex 3, 14), YHWH, es traducido por “Kyrios” [“Señor”]. Señor se convierte desde entonces en el nombre más habitual para designar la divinidad misma del Dios de Israel. El Nuevo Testamento utiliza en este sentido fuerte el título “Señor” para el Padre, pero lo emplea también, y aquí está la novedad, para Jesús reconociéndolo como Dios (cf. 1 Co 2, 8).

«El mismo Jesús se atribuye de forma velada este título cuando discute con los fariseos sobre el sentido del Salmo 109 (cf. Mt 22, 41-46; cf. también Hch 2, 34-36; Hb 1, 13), pero también de manera explícita al dirigirse a sus apóstoles (cf. Jn 13,13: “Vosotros me llamáis ‘el Maestro’ y ‘el Señor’, y decís bien, porque lo soy”). A lo largo de toda su vida pública sus actos de dominio sobre la naturaleza, sobre las enfermedades, sobre los demonios, sobre la muerte y el pecado, demostraban su soberanía divina.

«Con mucha frecuencia, en los Evangelios, hay personas que se dirigen a Jesús llamándole “Señor”. Este título expresa el respeto y la confianza de los que se acercan a Jesús y esperan de él socorro y curación (cf. Mt 8, 2; 14, 30; 15, 22, etc.). Bajo la moción del Espíritu Santo, expresa el reconocimiento del misterio divino de Jesús (cf. Lc 1, 43; 2, 11). En el encuentro con Jesús resucitado, se convierte en adoración: “Señor mío y Dios mío” (Jn 20, 28). Entonces toma una connotación de amor y de afecto que quedará como propio de la tradición cristiana: “¡Es el Señor!” (Jn 21, 7).

«Atribuyendo a Jesús el título divino de Señor, las primeras confesiones de fe de la Iglesia afirman desde el principio (cf. Hch 2,34-36) que el poder, el honor y la gloria debidos a Dios Padre convienen también a Jesús (cf. Rm 9, 5; Tt 2, 13; Ap 5, 13) porque él es de ‘condición



## LA REVELACIÓN DEL NOMBRE DE YAHVEH (EX 3, 13-15)

divina' (Flp 2, 6) y el Padre manifestó esta soberanía de Jesús resucitándolo de entre los muertos y exaltándolo a su gloria (cf. Rm 10, 9; 1 Cor 12, 3; Flp 2, 11)» (CEC, 446-449)<sup>17</sup>.

### 7. LOS ESCRITOS APOSTÓLICOS APLICAN A CRISTO EL NOMBRE DE YAHVEH

En el AT se hacía mención al término Yahveh diciendo simplemente «el Nombre» (en hebreo: *ha shem*), dando por supuesto que se estaba refiriendo a la palabra «Yahveh»<sup>18</sup>.

En los escritos apostólicos posteriores a los Evangelios (Hechos de los Apóstoles y Cartas de San Pablo, San Juan y Santiago) se va a hacer el mismo uso, pero aplicándolo a Jesús. Lo que el AT decía del Nombre de Yahveh, el NT lo dice del Nombre de Jesús. Así como el Nombre de Yahveh era un nombre sagrado e incommunicable, ahora también el Nombre de Jesús se convierte en un nombre sagrado e incommunicable, afirmando de esa manera la divinidad de Jesucristo.

Hay cinco lugares en esos escritos recién mencionados donde se habla del «el Nombre», así, de una manera absoluta, refiriéndose a Jesús. Se habla de «el Nombre» sin complemento específico y con el artículo singular masculino. El contexto de los cinco lugares nos dan la seguridad de que la expresión «el Nombre» se refiere al nombre de

---

<sup>17</sup> Santo Tomás de Aquino dice explícitamente que Jesús se aplica a sí mismo el nombre de Yahveh. Lo hace en el *Comentario al Evangelio de San Juan*, Jn 8, 24. Pero también, y de una manera todavía más clara, en el comentario a Jn 8, 28. Allí dice textualmente: «Cristo enseña tres cosas que se deben creer acerca de Él. En primer lugar, la majestad de la divinidad; segundo, su origen del Padre; tercero, su inseparabilidad del Padre. En cuanto a la majestad de la divinidad, lo hace cuando dice “sabréis que Yo Soy”, es decir, “sabréis que tengo en mí la naturaleza de Dios, y yo soy aquel que habló a Moisés diciendo: Yo soy el que soy”» (SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Lectura Super Ioannem*, caput 8, lectio 3; traducción nuestra).

<sup>18</sup> Por ejemplo: Lev 24, 11: «El hijo de la israelita blasfemó y maldijo el Nombre». Podríamos citar un número muy grande de ejemplos como éste.

## DIÁLOGO 71

Jesús y no al nombre de Dios en general. El mismo lector puede verificarlo leyendo en la Biblia los correspondientes contextos. Esos lugares son:

Hech 5, 41: «Ellos marcharon de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre».

Fil 2, 9-11: «Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al Nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre».

Heb 1, 4: «Ha sido hecho tanto más excelente que los ángeles cuanto más les aventaja por el Nombre que ha heredado».

Sant 2, 7: «¿No son ellos los que blasfeman el hermoso Nombre (en griego: *tò kalòn ónoma*) que ha sido invocado sobre vosotros?».

3Jn 1, 7: «Pues por el Nombre salieron sin recibir nada de los gentiles».

No cabe ninguna duda, entonces, que el NT y los cristianos de la primera comunidad cristiana aplicaron a Jesús el nombre de Yahveh.

Esta verdad está ampliamente atestiguada por el Catecismo de la Iglesia Católica.

«El nombre de Jesús significa que el Nombre mismo de Dios está presente en la persona de su Hijo (cf. Hch 5, 41; 3 Jn 7) hecho hombre para la redención universal y definitiva de los pecados. Él es el Nombre divino, el único que trae la salvación (cf. Jn 3, 18; Hch 2, 21) y de ahora en adelante puede ser invocado por todos porque se ha unido a todos los hombres por la Encarnación (cf. Rm 10, 6-13) de tal forma que “no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que

## LA REVELACIÓN DEL NOMBRE DE YAHVEH (EX 3, 13-15)

nosotros debamos salvarnos” (Hch 4, 12; cf. Hch 9, 14; St 2, 7)» (CEC, 432).

«La Resurrección de Jesús glorifica el nombre de Dios Salvador (cf. Jn 12,28) porque de ahora en adelante, el Nombre de Jesús es el que manifiesta en plenitud el poder soberano del “Nombre que está sobre todo nombre” (Flp 2, 9). Los espíritus malignos temen su Nombre (cf. Hch 16, 16-18; 19, 13-16) y en su nombre los discípulos de Jesús hacen milagros (cf. Mc 16, 17) porque todo lo que piden al Padre en su Nombre, él se lo concede (Jn 15, 16)» (CEC, 434)<sup>19</sup>.

Por eso es absolutamente falso lo que dice un exégeta protestante: «En ninguna parte, el Nuevo Testamento identifica a Jesús con Dios»<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Y también: «Al perdonar los pecados, o bien Jesús blasfema porque es un hombre que pretende hacerse igual a Dios (cf. Jn 5, 18; 10, 33) o bien dice verdad y su persona hace presente y revela el Nombre de Dios (cf. Jn 17, 6-26)» (CEC, 589). Cf. también CEC, 444.

<sup>20</sup> «Nowhere does the New Testament identify Jesus with God» (BARCLAY, W., *A Spiritual Autobiography*, William B Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, 1977, 50, citado en BUZZARD, A.-HUNTING, CH. F., *The doctrine of the Trinity: Christianity's self-inflicted wound*, 1999).